

Ciclo “Conectando Ideas y Personas”

“Analizando los últimos acontecimientos en el Líbano con especialistas en la región”

Desde la *Coordinación General* del **Centro de Estudios de Política Internacional (CEPI)** de la Universidad de Buenos Aires organizó el pasado miércoles 13 de agosto de 2020 el evento titulado “Analizando los últimos acontecimientos en el Líbano con especialistas en la región”, dentro de su ciclo “*Conectando Ideas y Personas*”.

La moderación del evento estuvo a cargo de la Dra. Luciana Micha, en su carácter de directora del CEPI, y parte del equipo de coordinación de los observatorios del CEPI.

El panel de expertos contó con la presencia de dos académicos especialistas en Líbano y Medio Oriente, como lo son Sergio Jalil y Horacio Calderón:

-Sergio Jalil: Director ejecutivo del Centro de Estudios Libaneses de América Latina (CELIBAL). Licenciado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Córdoba. Magíster en Estudios Árabes de la Universidad de Georgetown. Miembro de la Academia Nacional de las Artes y Ciencias de la Comunicación; posee una vasta experiencia y participación en grupos de estudio dedicados al Medio Oriente.

-Horacio Calderón: Escritor, consultor y analista internacional, experto en Medio Oriente, África, Terrorismo y Contraterrorismo. Es autor de numerosos artículos y de una biografía sobre M. Khadafi, y es asiduo conferencista tanto a nivel nacional como en el exterior. Desarrolló acciones y negociaciones en el exterior como representante oficial ante Estados árabes de diferentes empresas dependientes del Ministerio de Defensa de la Nación y de las Fuerzas Armadas, y diversos organismos dependientes.

A continuación vamos a enfocarnos en reconstruir los puntos más importantes del debate suscitado entre los dos especialistas invitados, más las preguntas y/o reflexiones que la situación libanesa nos deja para seguir cuestionándonos la actualidad del Medio Oriente: es decir, de cómo Líbano, considerada por muchos como “la París del Oriente” durante el Mandato Francés de los años ‘20 y ‘30, se transformó en el país caótico y empobrecido que conocemos hoy en día.

Sergio Jalil comienza su exposición pidiendo unos segundos de silencio en conmemoración de las víctimas de la explosión en Beirut, lo cual no hace más que enfatizar la solidaridad de siempre que la Argentina ha tenido respecto del país de Medio Oriente. A continuación, el especialista nos ofrece una reseña histórica del país, principalmente desde el Mandato Francés hasta nuestros días.

Partiendo de una señalización cronológica, Jalil nos indica que es posible destacar los siguientes períodos de la historia libanesa reciente:

1. El Mandato Francés de Siria y Líbano (1923-1946), junto a la creación de 3 Estados primigenios: Gran Líbano y Estado de Alauitas (agosto de 1920), y Estado de Siria en septiembre de 1920.
2. Independencia del Líbano, en 1943.
3. Retiro de las tropas extranjeras en 1946.
4. Las décadas doradas del '50 y '60, en donde el país fue considerado como “la Suiza de Oriente”.
5. Guerra Civil Libanesa (1973-1990), que inicia la declinación política del país. Es en estos años que el Líbano se compromete a apoyar la causa de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina).
6. Primera invasión israelí de 1982, durante el mandato de M. Begin.
7. Julio-agosto 2006: Guerra Líbano – Israel, cesándose las hostilidades por resolución de la ONU, y retirándose el ejército israelí en octubre de ese año.
8. Crisis política y económica de 2010-2011, que parece ser el punto de partida para poder rastrear la situación que vive el país en la actualidad. ¿Por qué? Pues debido a que es en esta etapa en donde se comienzan a tomar fondos del sistema libanés, desplomando la economía hasta el día de hoy.

El primer punto que el experto destaca es la fundación y carácter del Estado Libanés, y el acuerdo confesional de 1932, en donde se acentúa la importancia del catolicismo maronita entre las diferentes religiones presentes en el país (este es un punto que retomará luego H. Calderón en su exposición). Se pueden citar algunos antagonismos respecto a esta cuestión religiosa, como: chiitas y sunitas; cristianos y musulmanes.

Como consecuencia de la inestabilidad reinante en el país, Jalil hace especial hincapié en la existencia de una gran diáspora libanesa muy poderosa e influyente

(tanto a niveles económicos como políticos), que puede de alguna manera redireccionar la política doméstica libanesa.

Por otra parte, es preciso recordar las características que fue adoptando el Estado libanés ya que, en primera instancia, es el responsable de garantizar que el pueblo pueda estar seguro en su propio territorio. Este Estado, al día de hoy, presenta increíbles niveles de criminalidad y corrupción. Además, es necesario tomar en consideración a Hezbollah, que no sólo se trata del partido político más poderoso del Líbano, sino también el principal portador de armas en el país.

A todo esto, debemos considerar el gran desencanto respecto de la clase política que sienten los libaneses en el último tiempo: debido a la enorme corrupción reinante, muchos ciudadanos creerían en la posibilidad de tener un gobierno técnico que pueda elaborar una ley electoral transparente, debido a la gran desconfianza que despiertan las autoridades del país. Al momento, renunció el Primer Ministro y el Presidente de la República debe iniciar la ronda de consultas.

Otro aspecto que se suma a la situación crítica es la crisis humanitaria que viven los refugiados palestinos y sirios: uno de cada tres habitantes es desplazado por guerra. Y a esta crisis humanitaria se le agrega la enorme pérdida que representa la explosión del puerto de Beirut para el Líbano.

La explosión no sólo derrumbó el principal acceso comercial al país, sino también la infraestructura y la arquitectura comercial del país del cedro. Este panorama, más la situación socio política, nos refiere Jalil, no hará más que prolongar las escenas cotidianas de estallido social en el Estado libanés.

Horacio Calderón retoma algunos de estos planteos, y añade nuevas cuestiones para pensar la situación crítica que vive el pueblo libanés, entre ellas:

- Las protestas religiosas entre chiítas y sunitas, factor clave para entender el ascenso de Hezbollah como partido dominante del país, y su alianza irrestricta con Irán.
- Coincidiendo con Jalil, Calderón enfatiza también la corrupción gubernamental, sostenida eficazmente por un sistema feudal de líderes y alianzas clánicas: líder chiita, sunita, maronita, etc.
- La destrucción del puerto de Beirut, y las consecuencias devastadoras (económicamente hablando) que ello acarreará.
- El especialista ve a futuro un caos generalizado en el país, y considera tres factores centrales en la discusión: a) posibilidad de guerra y estallido social; b) un presidente maronita (según el acuerdo confesional de 1932) que responde a los intereses de Hezbollah (y, en consecuencia, de Irán); c)

factores externos al país, como la presencia de Francia (en la figura de E. Macron) y el factor isrealí.

- Mencionamos la presencia de Francia como mediador potencial de la crisis vigente, no siendo un dato menor: el país europeo no considera a Hezbollah como grupo terrorista, por ende, tiene la potestad de negociar de igual a igual.
- Calderón considera a Líbano como “Estado Fallido”, pues no ha podido garantizar a su población las condiciones básicas de subsistencia, como también referenció previamente Jalil.
- Estamos ante una situación que revela dos cosas: por un lado, un pueblo muy empobrecido y sin poder; por el otro, un gobierno sin poder.

Reflexión final

A los pocos días de la explosión en Beirut, y a fin de evitar una escalada de violencia y caos en la región, los gobiernos de Israel y Emiratos Árabes firmaron un acuerdo con el objetivo de establecer relaciones diplomáticas.

Esto, sin dudas, es una cuestión incómoda para la causa palestina defendida tanto por el gobierno libanés como por el gobierno iraní. Quizá este acontecimiento inaugure nuevos tiempos, en donde la diplomacia prime ante la escalada bélica y/o estrategias de retaliación.

Lo último que queremos señalar (y evidenciar) es que si no se convoca a elecciones próximamente o no se intenta encauzar el conflicto institucional, agravado por la crisis económica y social que aqueja a este país, la posibilidad de un estallido social aparece como posibilidad (latente) permanente.

Denise Sanviti y Mariana Polizzi.